A imagen y semejanza. Sexo y cuerpo en las performance y videos posporno de Argentina

lauramilano3005@gmail.com

por Laura Milano
Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires) / CONICET (Argentina).

Resumen

Este artículo explora una de las dimensiones de la pospornografía y de su particular expresión situada: las representaciones del sexo y los cuerpos, en las performance y videos producidos en Argentina (2011-2015). Se indaga aquí en los modos en que se actualizó una discursividad queer/disidente respecto a las corporalidades y la sexualidad, a partir de la especificidad de la performance y el video. La hipótesis que sostiene este trabajo supone que, a partir operaciones estéticas/políticas concretas, se construyó un porno a "imagen y semejanza" que actualizó ciertas nociones del cuerpo y a sexualidad desde una perspectiva sexo-disidente.

Palabras claves: Posporno, performance, video, cuerpo, sexo.

Image and likeness. Sex and body in post-porn performances and videos from Argentina

Abstract: This article explores one of the dimensions of post-pornography and its particular situated expression: the representations of sex and bodies, in the performances and videos produced in Argentina (2011-2015). Here we investigate the ways in which a queer/dissident discourse regarding corporalities and sexuality was updated, based on the specificity of performance and video. The hypothesis that sustains this work assumes that, based on specific aesthetic/political operations, an "image and likeness" porn was built that updated certain notions of the body and sexuality from a sex-dissident perspective.

Keywords: Post-porn, performance, video, body, sex.

1. Introducción

Las performance y videos posporno producidas en Argentina se han convertido en una de las manifestaciones artístico-políticas más visibles y beligerantes vinculadas a los activismos queer/disidente en el período 2010-2015 y – de modo más general- en la última década. En ocasiones, estas manifestaciones acontecían en muestras y festivales específicos dentro de la propia escena cultural transfeminista. Otras veces, el posporno irrumpía en el espacio público desplegando cuerpos, goces y discursos críticos que buscaban incomodar, llamar la atención, habilitar otros imaginarios sexuales. Los lenguajes de la performance y del video-experimental permitieron a muchxs artistas y activistas explorar en los modos de representar la sexualidad, como también en experimentar su propio goce a través de una práctica artística. Una creación que actualizaba ciertas nociones del cuerpo y de la sexualidad, en clave sexo-disidente y de producción situada.

El *posporno* nace a comienzos de los 2000 en el marco de los debates transfeministas y las nuevas políticas de la representación sexual en España encarada por artistas y activistas (Egaña, 2017; Sentamans, 2013). La emergencia de las prácticas y producciones pospornográficas puede leerse como una de las estrategias del transfeminismo en pos de generar un discurso desobediente a los sistemas de representación dominante de la pornografía. Un porno que pueda reformular las representaciones hegemónicas de la sexualidad, apropiarse del discurso pornográfico y desafiar las fronteras de lo público/privado; en una profunda interconexión entre lo personal y lo político, la vida y el arte, la teoría y la praxis. Un porno que abone a la visibilización de corporalidades y prácticas sexuales no hegemónicas, ampliando así los imaginarios porno en circulación (Smiraglia, 2016). Pero también, que pueda ser plataforma para denunciar la estigmatización y la violencia contra las comunidades sexuales que están fuera de la norma heterosexual.

Por aquellos años también y en el contexto de Estados Unidos y Europa, se acuñó el término *porno feminista* a raíz de cineastas que se identificaron específicamente como feministas y buscaron introducir en sus películas sus propios posicionamientos sexo-positivos respecto a la

sexualidad y el placer. Se llamó porno feminista a producciones pornográficas que buscaran mostrar representaciones de la sexualidad que no reproduzcan estereotipos de género y rol sexual; que pudiesen dar cuenta de los deseos y prácticas sexuales de las mujeres, lesbianas, personas no binarias, trans, intersex y otras subjetividades; que tengan una ética de trabajo equitativa y que permitan disputar un lugar dentro de la industria del entretenimiento para adultos, gobernado por varones (Taormino, Penley, Parrenas Shimizu, Miller-Young, 2016). Mientras el porno *mainstream* – dirigido a un imaginario público masculino heterosexual- ha reforzado una imagen del sexo hetero vinculada fuertemente a la genitalidad, a la penetración y a la eyaculación masculina; el porno feminista puso en circulación otras narrativas de la sexualidad donde los cuerpos no normativos son protagonistas de las historias y agentes de su deseo. Dentro de las experiencias contemporáneas de porno feminista hay muchos matices que también hablan de las diferentes posibilidades que se abren (o no) según el contexto donde este porno surge y circula.

De modo particular y situado, los activismos sexo-disidentes locales han recogido estas experiencias internacionales y generado su propia intervención pospornográfica en Argentina. Durante el período 2010-2015, en las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mendoza y Neuquén se produjeron eventos culturales como festivales, muestras, proyecciones de video y talleres dedicadas al posporno. Se generó una producción muy activa de videos, performance, intervenciones en el espacio público en las que visibilizar ciertas cuestiones vinculadas a la libre expresión de los géneros y la experimentación sexual por fuera de la heterosexualidad. Proliferaron también propuestas pedagógicas, como los talleres, donde el objetivo era compartir saberes sobre las corporalidades, la autogestión del placer y las prácticas sexuales fuera de la heterosexualidad, en un ámbito de confianza. Todas estas actividades e iniciativas comenzaron a dialogar entre sí a partir de intercambios de obra, producciones colectivas e instituyendo escenas culturales propias. Asimismo mantuvo tráficos, intercambios y contagios con otras escenas culturales similares que se estaban produciendo en diferentes ciudades de América Latina, al tiempo de estar en plena interlocución con la producción de España, que fue pionera en este tipo de prácticas y producciones culturales queer/

disidentes. En ese sentido, el posporno no sólo produjo otras discursividades respecto a la sexualidad y los géneros, sino que también promovió formas de trabajo, articulaciones y alianzas, modalidades de acción, desplazamientos estéticos, colectivizaciones creativas, experimentaciones, intimidades, afectos, espacios propios y vínculos.

Este artículo pretende explorar una de las dimensiones de lo pospornográfico y de su particular expresión situada: las representaciones del sexo y los cuerpos, en las performance y videos producidos en Argentina. Se indaga aquí en los modos en que se actualizó una discursividad queer/ disidente respecto a las corporalidades y la sexualidad, a partir de la especificidad de los lenguajes performáticos y audiovisuales. La hipótesis que sostiene este trabajo supone que, a partir operaciones estéticas/políticas concretas, se construyó un porno a "imagen y semejanza" que actualizó ciertas nociones del cuerpo y a sexualidad desde una perspectiva sexo-disidente. Siguiendo esa premisa, se analiza aquí un corpus de obras producidas en el contexto argentino en los años 2010-2015, que incluye registros de performance y piezas de video-arte.

Vale aclarar que los interrogantes aquí planteados y la selección del corpus de obra fueron parte de mi tesis de doctorado *Un porno propio. Escena cultural, activismos y sexuales en la pospornografía en Argentina (2011-2018)* en dónde analicé las especificidades de las producciones culturales vinculadas a la pospornografía en su deriva local, teniendo como condición de posibilidad la visibilización de las diversidades sexuales en el contexto argentino en este periodo y la proliferación de este tipo de experiencias culturales y políticas en la región latinoamericana (Milano, 2020). En ese trabajo de investigación se elaboró una genealogía de las prácticas y producciones posporno en Argentina atendiendo a los momentos de emergencia, ocurrencia y transformación en relación a un contexto socio-histórico determinado; a fin de dar cuenta de las vinculaciones entre estas experiencias culturales con los activismos de la disidencia sexual, la alternatividad cultural y las instituciones artísticas y académicas. Se indagó en las escenas culturales posporno que surgieron en diferentes ciudades del país durante el periodo revisado y cómo han sido las modalidades de trabajo autogestivas para la producción de

eventos, talleres y obras. Asimismo, en dicha tesis se abordó la pregunta acerca de la dimensión afectiva que atraviesa estas experiencias culturales en donde la producción cultural, el activismo y las redes de afinidad sexo-afectiva están profundamente entrelazados.

Una aclaración epistémica-metodológica se hace aquí necesaria: Como resultado de las tareas de observación directa y participante, relevamiento de diversas fuentes, sistematización, interrogación y análisis, en la tesis mencionada se ha generado un archivo de las prácticas y producciones posporno surgidas en el contexto argentino en el periodo 2011-2018. El corpus aquí examinado es parte de este archivo. Pero, poco estaría diciendo si no mencionará el carácter afectivo del mismo, estrechamente vinculado a mi posición como investigadora y partícipe del activismo posporno argentino. Desde esa posición -tan contaminada de parcialidades como de afectos, contradicciones y recuerdo- se construyó este archivo de prácticas y producciones posporno producidas en Argentina, que aquí se recupera parcialmente.

Pospornografía: Re-elaboraciones críticas y contextos

Entendemos a las prácticas y producciones posporno como re-elaboraciones críticas a la pornografía clásica (Egaña, 2017) que impactan tanto en las visualidades como en los modos de hacer, distribuir y compartir con otrxs. Estas re-elaboraciones son producidas desde los activismos de la disidencia sexual, queer o transfeminismos (valiendo cada nominación a las expresiones y alianzas específicas que se dan en cada territorio) como modalidades del activismo en pos de visibilizar sus deseos y prácticas. La discursividad crítica de estas prácticas y producción gira en torno a la apropiación del porno en manos de las disidencias sexuales, la celebración de formas del deseo erótico alternativas y la denuncia tanto de la matriz heteronormativa (Butler, 1990) que organiza identidades, deseo y sexualidad como de las violencias que operan sobre los cuerpos en el sistema patriarcal. En ese sentido, es estrategia de resistencia “a la regulación normativa de la performance que se hace pasar por la verdad natural del sexo” (Flores, 2013:299). No busca censurar y prohibir la

pornografía (Duggan, 1995; Vance, 1989) sino generar otro repertorio de imágenes y narrativas que puedan producir goce erótico desde las corporalidades, identidades y experiencias sexuales fuera de la norma heterosexual y la lógica binaria; al tiempo que se intenta polemizar sobre la sexualidad como gesto activista queer/disidente. Tal como afirma Smiraglia, "en vez de renunciar a la posibilidad de la representación de la sexualidad, toman el dispositivo pornográfico por asalto y desafían la imagen que de nuestra sexualidad ha construido a través de los años la industria pornográfica" (2016:320). A partir de esta apropiación, lxs activistas y artistas habilitan representaciones novedosas de la sexualidad que puedan hablar de agenciamientos eróticos-afectivos fuera de la heteronormatividad, de corporalidades diversas, de prótesis y ortopedias caseras, de dildos móviles, de goces periféricos que exceden y expanden el sexo más allá de la genitalidad.

Por otra parte, consideramos a la pospornografia como una plataforma cultural activista en la que se mezclan producciones artísticas, modos de hacer autogestivos, discursos críticos sobre la sexualidad y experiencias sexo-afectivas. En ese sentido, el posporno no sólo produjo otras discursividades respecto a la sexualidad y los géneros, sino que también promovió formas de trabajo, articulaciones y alianzas, modalidades de acción, desplazamientos estéticos, colectivizaciones creativas, experimentaciones, intimidades, afectos, espacios propios y vínculos. En ese sentido, los circuitos de producción y consumo posporno han generado contextos políticos de visibilidad (Flores, 2013:299) vitales, críticos y de pertenencia.

El despliegue posporno en Argentina en el período 2010-2015 debe enmarcarse en los contextos locales y regionales que actuaron como condición de posibilidad y que fueron habilitantes para que estas prácticas y producciones encontraran lugar aquí. El contexto que actuó de fondo a este despliegue es el de un momento socio-político y cultural de ampliación de derechos civiles para las diversidades sexo-genéricas y visibilización de sus elecciones identitarias, tras décadas de fuerte activismo de organizaciones por la diversidad sexual (Hiller y Jones, 2015). Las luchas y reivindicaciones de las organizaciones de la diversidad sexual lograron instalarse en la agenda

mediática, a la par de generar incidencia política. En diálogo con esta visibilización de las diversidades se activó una radicalización del discurso de la disidencia o desobediencia sexual que -aún reconociendo los avances en materia de derechos para personas LGTTTBIQ+- mantuvo su crítica contra la heterosexualidad como norma, la institución matrimonial, y las políticas identitarias. Es dentro de esta discursividad y en consonancia con cierta alternatividad cultural que el posporno logra hacer mella en nuestro país y en pocos años instalarse como una de las derivas culturales en donde visibilizar aquello que se nombró como disidente sexual, cuyas vinculaciones con el campo artístico y académico fueron fluctuantes.

Si bien las obras aquí analizadas se enmarcan en –lo que llamamos- el momento de despliegue del posporno en Argentina (2010-2015), vale dedicar unas líneas al período siguiente (2015-2018) dado que allí aparecen ciertas modulaciones en el activismo posporno vernáculo, en el contexto de profundos cambios en los feminismos locales. Por aquellos años el movimiento feminista local tendría un crecimiento exponencial a partir de las movilizaciones del Ni una Menos (Abbate, 2017), los debates públicos en torno a la legalización del aborto (Alcazar, 2018; Elizalde, 2018, Gutiérrez, 2018) y las masivas manifestaciones del 8M en ocasión del paro internacional de mujeres, lesbianas, trans y personas no binarias. La militancia de las mujeres trans, lesbianas, afrodescendientes, migrantes, personas con diversidad funcional, no binarixs, varones trans, trabajadorxs sexuales, integrantes de comunidades originarias en estas grandes movilizaciones volvió a poner sobre la mesa la discusión acerca de quiénes son sujetos legítimos para el

feminismo y quiénes no. En ese sentido, la perspectiva transfeminista[69] se hizo explícita en este crecimiento de las bases, generando nuevos debates y reavivando viejas tensiones. Frente a ello, recrudecieron posiciones trans-excluyentes que sostienen una mirada binaria, biologicista y reificante que hacen explícita la segregación de personas trans, travestis y no binarias (Morcillo, 2019; Solana, 2019). A la par de estos cambios en la agenda pública y en las demandas del movimiento feminista, las expresiones culturales vinculadas a la pospornografía también fueron modificándose u ocupando otros espacios al interior de la arena cultural, incluyendo su propio repliegue (Milano, 2020).

Por otra parte, la emergencia y ocurrencia del posporno a nivel local tuvo como condición de posibilidad un contexto de proliferación de estas prácticas y producciones a lo largo de América Latina. Esta expansión en la región produjo tráficos y contagios entre activistas, artistas, investigadorxs y gestorxs radicados en Argentina con otros Chile, Brasil, Perú, Colombia y – más tardíamente – Ecuador y Uruguay. En estos países también se generaron escenas culturales interesadas en estos temas desde una perspectiva sexo-disidente, dando así nuevo espesor a lo se llamó *postporno* primeramente en el territorio español. La circulación de obras, lecturas y referencias cruzadas, visitas e invitaciones entre artistas, activistas, gestorxs e investigadorxs del sur vuelve pertinente la pregunta por los tráficos y contagios producidas entre las escenas locales y las escenas posporno similares que estaban proliferando en

[69] La mención del término *transfeminismos* es relativamente reciente en Argentina, una modificación léxica que habla de una profunda y tensa transformación en las bases, demandas y alianzas de los feminismos locales. En los últimos años se sumaron – de forma más o menos tensa según el tema- a la agenda feminista las demandas por la implementación certera de la Ley de Educación Sexual Integral, el derecho al aborto legal para todos los cuerpos gestantes, el cupo laboral trans, los derechos para lxs trabajadorxs sexuales, la denuncia por los transfemicidios, el rechazo a toda forma de violencia y discriminación por identidad de género/sexual, la denuncia del sistema judicial patriarcal, el acceso a la salud para las personas trans, la correcta implementación de la ley de identidad de género, la discusión sobre las infancias trans, el señalamiento del racismo y el capacitismo como formas de discriminación y exclusión, la despatologización de las identidades trans, la reivindicación de los cuerpos gordxs, el pedido de separación de la Iglesia del Estado, el debate por el lenguaje inclusivo, la lucha de las mujeres de pueblos originarios por la autonomía territorial, entre otros. Si bien las militancias del colectivo LGTTTBIQ+ vienen articulando con el movimiento feminista desde hace muchos años y en cada una de las luchas por la ampliación de derechos, no es hasta los últimos años que la perspectiva transfeminista se hace explícita.

distintas ciudades de la región; como también la pregunta por el tejido afectivo que sostiene y retro-alimenta estas redes “sudakas”.

2. Aproximación al posporno, desde la performance y el video

La creación de imágenes resulta central para visibilizar agenciamientos eróticos-afectivos fuera de la heteronormatividad, corporalidades diversas, prótesis y ortopedias caseras, goces periféricos que exceden y expanden el sexo más allá de la genitalidad, etc. Es en la creación de imágenes que los cuerpos sexo-disidentes aparecen en sus propios términos, se hacen visibles. Encontramos que la apropiación posporno se sirve principalmente de los lenguajes expresivos de la performance y del video para la creación de imágenes propias. Ahora, ¿qué potencialidades encontramos en estos lenguajes para la apropiación posporno? ¿Cómo se ha traducido el posicionamiento disidente/queer a las performances y videos producidos en Argentina?

Como práctica corporal, la performance es comportamiento reiterado, re-actuado, o re-vivido; una re-actualización de sentidos comprendidos desde la acción corporal. La performance siempre implica una ejecución, una puesta en acto o un hacer concreto donde quien dicta el componente de esa escritura es el propio cuerpo. Entendemos que las performances “funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas” (Taylor, 2011:20); es decir, que las ceremonias compartidas son fundamentales para sedimentar sentidos compartidos dentro de una trama cultural. En el marco de cierto orden social, lo performático remite también a las normas y regulaciones que operan sobre nuestros cuerpos y organizan la forma en la que desplegamos nuestra experiencia sexual, genérica, étnica. El performance no se limita a la repetición mimética; incluye también la posibilidad de cambio, crítica y creatividad dentro de la repetición misma.

Si nos referimos a las artes performáticas -o arte de acción, como se las nombra en América Latina- es importante reconocer su lugar como una de las expresiones artísticas contemporáneas de mayor despliegue y multiplicidad.

La performance ha posibilitado una ruptura epistemológica en la concepción del arte, como también ha reactualizado el cruce entre arte y política usando el propio cuerpo del artista como canal para visibilizar y problematizar cuestiones sociales. Asimismo, la performance implica una autobiografía en la carne viva (Alcázar, 2014:17) no trabaja sobre la representación sino que es una presentación, una acción sensible realizada como acontecimiento poético a partir del cual reflexionar y (con)moverse. Como lenguaje expresivo, la performance puede habilitar una reflexión y un conocimiento de sí a través del accionar del cuerpo; y este aspecto es particularmente notable en las performance posporno. Lxs activistas/artistas exploran la sexualidad en carne propia y su cuerpo "se convierte en la materia prima con la que experimentan, exploran, cuestionan, intervienen y transforman" (Alcázar, 2014:86). Emerge así un autoconocimiento sexual, una reflexión sobre el propio deseo que puede revisar o desarmar las normas sociales encarnadas respecto a lo que pueden nuestros cuerpos en materia de expresión de género y práctica sexual.

Podemos decir que la politicidad de la performance radica en la centralidad del cuerpo. Éste no está recortado de su contexto, de su tiempo y de su historia; por el contrario, la acción performática pone en relación directa ese cuerpo con un contexto social y moral. En ese sentido, la acción del cuerpo es la que puede imprimir una crítica sobre cierto orden de las cosas, por el simple y enorme gesto de hacer, visibilizar y compartir con otrxs. Mostrarse a sí mismo, ocupar un espacio, plantar un signo poético con el cuerpo para decir *aquí estoy, existo.* Es interesante observar que en América Latina, las prácticas y producciones posporno encontraron en el lenguaje de la performance su mejor expresión. Tanto activistas como artistas queer/ disidentes han puesto sus cuerpos tanto en espacios públicos como en eventos privados para visibilizar las corporalidades y sexualidades no normativas al tiempo de denunciar y criticar el sistema heteronormativo que jerarquiza cuerpos, experiencias y deseos. Observando el panorama artístico en la región, se advierte que las performance sean hoy la práctica artística de resistencia por excelencia (Castillo, 2014:94). Así puede verse en las prácticas y producciones posporno: se utiliza la performance para hacer pública la sexualidad, cuestionar las formas legítimas de mostrar los cuerpos en el

espacio público, problematizar la identidad, denunciar la violencia que pesa sobre ciertos cuerpos en cada uno de los territorios que habitamos. Allí los cuerpos se sublevan constantemente, se escapan de aquello que debería ser, desbordan y genera así nuevas claves de lectura. Desde esta perspectiva, el posporno podría ser una de las prácticas corporales con las que poner un cuerpo político en escena y de-construir las sexualidades normativas en nuestros contextos políticos del sur, tan autoritarios como patriarcales. En este sentido, considero acertado incluir a las performance posporno en la tradición del arte feminista latinoamericano que fue clave para visibilizar las desigualdades entre los géneros, denunciar violencias, recuperar memorias, activar políticas sexuales disidentes, imaginar otros mundos posibles y mostrar la agencia de los cuerpos en rebeldía (Aliaga, Juan Vicente y Cortés, José Miguel, 2014; Antivilio, 2015; Giunta, 2018; Red Conceptualismos del Sur, 2012).

Por su parte, la experimentación con video es otra de las prácticas de apropiación que lxs activistas y artistas han realizado para producir imágenes que no solo representen sus cuerpos, deseos, experiencias sexo-afectivas sino que también puedan generar una crítica al discurso porno desde los propios recursos visuales. Una apropiación pobre, precaria, mal hecha pero propia (Egaña, 2017:232), cuya potencia está en el hecho de tomar las herramientas expresivas del porno para torcer de forma experimental la imagen de la sexualidad. La novedad del posporno "pareciera pasar menos por *lo* que se muestra (la sucesión de imágenes sexuales "marginales" o "antihegemónicas"), que por *cómo* se muestra: los planos, encuadres y montajes que estructuran audiovisualmente la imagen desprogramando la visualidad impuesta por la industria del porno comercial" (Rivas San Martín, 2014:133). Más allá de *lo* que se muestra, en el universo cultural que proponen las prácticas y producciones posporno lo cobra importancia es *cómo* se muestra el sexo. Es decir, los procedimientos que utilizan lxs artistas y activistas para apropiarse del dispositivo pornográfico y producir visualidades que nos saquen de la previsibilidad de la imagen pornográfica *mainstream*. Las imágenes del sexo y de los cuerpos proporcionadas en las producciones audiovisuales del posporno no pueden pensarse aisladamente o atendiendo al

nivel del contenido únicamente. Es menester apreciar esas imágenes en relación a los procedimientos que se exploran y las metodologías de trabajo autogestivas que hacen posible la creación estética y activista.

El video-experimental permite la exploración en las posibilidades formales, técnicas, expresivas, comunicacionales o metafóricas de la imagen y el sonido. Algunas producciones posporno audiovisuales trabajan a partir de los recursos formales del porno como son los planos cortos, la saturación de colores, el excesivo volumen y la elección de ciertos sonidos para retratar el sexo; para así producir piezas audiovisuales experimentales en dónde lo sexual emerge más vinculado a la opacidad artística que a la efectividad pornográfica. Pero la apuesta estética del posporno se vuelve aún más interesante cuando lxs artistas/activistas trabajan desde los cruces entre el video y la performance. Es decir, aquellas prácticas y producciones donde se explora conjuntamente en las posibilidades intrínsecas del video y en el lenguaje expresivo de la performance para la representación del sexo y los cuerpos. En una video-performance la acción está pensada para ser registrada (Alonso, 2005: en línea). Video y cuerpo se unen para dar a luz piezas audiovisuales en donde el accionar del cuerpo es el protagonista, inmerso en una narrativa hecha a base de superposiciones, montajes, fragmentaciones de la imagen. En la producción posporno local, encontramos producciones audiovisuales que son piezas de *video-performance* donde la acción del cuerpo se realiza exclusivamente para la cámara y la obra final es el video. Pero también encontramos que en la producción posporno local aparece el uso del registro de video como pura documentación del accionar performático de sala o callejero; o como un material que será una extensión – en versión audiovisual- de la obra performática. En cualquiera de los casos, lo cierto es que las experimentaciones posporno en torno a los lenguajes del video, el registro documental y la performance han dado como resultados piezas que complejizan la representación de lo sexual desde la hibridación de un lenguaje expresivo y otro.

3. Operaciones posporno en las obras locales

En las performances y videos posporno producidos en Argentina podemos rastrear ciertos procedimientos comunes para encarar una crítica al porno *mainstream* y producir visualidades desde una mirada disidente/queer y activista. Dentro de la producción perfórmatica y video-experimental del posporno, identificamos aquí cinco operaciones que actualizan ciertas nociones del cuerpo y el sexo en clave queer/disidente: parodia de género, denuncia/goce, intervención en el espacio público, porno-mix y ternura explícita. Entiendo que nombrar y caracterizar estas operaciones conlleva el riesgo de generar un nuevo sistema de categorías para el abordaje de las visualidades posporno. Lejos de ello, lo que nos interesa aquí es reflexionar acerca de cómo lxs artistas y activistas radicados en Argentina actualizaron nociones sobre los cuerpos y el sexo a partir de ciertas operaciones producidas desde los lenguajes artísticos del video y la performance; en condiciones de producción precarias y autogestivas. Nos interesa indagar en los modos en los que se aborda la representación de los cuerpos y las sexualidades a partir de estas operaciones. Aunque aquí sean presentadas de forma separada, estas operaciones pueden encontrarse superpuestas o vinculadas en un mismo material de video o una acción performática.

Para el análisis de estas operaciones recurrimos a un corpus de obras performáticas y de videos-experimentales producidos en Argentina en el período 2011-2015. La selección de este corpus parte de dos criterios: en primer lugar, todas las performances y videos han sido exhibidos en muestras, jornadas y/o festivales pospornográficos realizados durante los años aquí revisados y en diferentes ciudades del país. Lo cual nos habla de obras artísticas/activistas insertas en escenas culturales dedicadas a reflexionar y experimentar en torno a la pospornografía, el arte y la disidencia sexual. En segundo lugar, cada una de las obras aquí examinadas plantea un posicionamiento crítico en torno a las normas sexuales heteronormativas y –de forma más panfletaria o poética- promueve una experiencia gozosa de fuga. Tal como fue dicho, estas imágenes surgen de un archivo construido en el marco de una investigación más extensa, pero estrechamente ligado a

experiencias personales y activistas. Aquí aparecen, entonces, registros de performance que presencié, videos que fueron parte de las muestras que asistí, acciones que conocí a través de entrevistas con sus protagonistas, etc.

3.1. Parodia de género

Hablar de parodia de género implica admitir que el efecto sustantivo del género se construye de modo performativo (Butler, 2001). A través de gestos, actos y realizaciones que el cuerpo repite, se genera el efecto de naturaleza del ser que hace al género. Nuestro género es, al mismo tiempo, repetición permanente y posibilidad subversiva de cambio. La performance actúa como una acción que, al repetir parte del repertorio corporal que aprendimos, vuelva a citar los sentidos instalados acerca de lo que el cuerpo "femenino" o "masculino" puede hacer; más también puede activar citaciones desviadas y paródicas que pongan en evidencia la naturalización respecto a lo que pueden hacer nuestros cuerpos. En ese aspecto, la parodia de género es una citación desviada de las expresiones de un género y de ese modo revela la estructura imitativa del género en sí y su contingencia.

La performance *Quiero ser una estrella posporno* realizada por lx artista Milo Brown[70] exploró en la masculinidad como performatividad la performance y en los modos con los que lo masculino se encarna en los sectores populares. En esta acción, lx artista creó a El Gaby, un *drag king* del Conurbano que habita el furgón del tren Sarmiento, que se desarma bailando cumbia, que viste gorrita y ropa deportiva[71]. Hablamos de *drag king* cuando nos referimos a la performance que parodia de forma crítica la masculinidad

[70] Milo Brown es artista performer, actriz y activista queer. Fue parte del grupo de cumbia feminista Las Conchudas. Nacida y criada en la ciudad de Moreno, Milo siempre buscó reivindicar sus orígenes y su barrio en las acciones performáticas que realizó. En la mayoría de las presentaciones que realizó en la Ciudad de Buenos Aires trabajó junto a su compañera Lola, aunque también participó de proyectos con artistas locales. En 2016 migró a España, donde actualmente reside en la ciudad de Barcelona.

[71] Mi acceso a las performance de El Gaby es diferente en cada caso. La primera performance en la que apareció este drag king pude presenciarla en la Muestra de Arte Pospornográfico (edición CABA 2014) en la que estuve participando como co-organizadora. De la segunda performance a la que haré mención (realizada en el evento Arde Closet edición La Plata 2014) solo cuento con el registro fotográfico y los relatos de lx propix artista. La última perfomance a la que me referiré tampoco la he presenciado pero si trabajé en la edición del video-registro "Posporno villerx" de esta acción.

hegemónica, pero que también puede visibilizar nuevos modos de masculinidades posibles (Testa, 2019:90). En esta performance, el *drag king* es "el pibe chorro", "el cumbiero", "el villero". Pero no aparece desde el primer momento, sino que se va montando a partir del desnudo. Lx performer aparece desnudx en escena y al ritmo de la cumbia se va *dragueando* hasta llegar a ser El Gaby, mostrando al público todas las operaciones cosméticas, prostéticas y kinésicas necesarias en la construcción de un *drag king*: vendarse los pechos, crear una barba con pelos y esmalte de uñas, ponerse un bulto en la zona pélvica, vestirse con ropa masculina, modificar la postura y la forma de caminar, adquirir otra gestualidad en el rostro, etc. Pero este personaje no se construye sólo, sino que invita al público a que participe de su construcción: pide que le pasen crema, que lo vistan, que coloquen el bulto entre sus piernas, que lo azoten y bailen con él. Se va montando desde el desnudo y así hace visible que el género es pura actuación. De este modo, la performance de la masculinidad se evidencia como artificio que se construye colectivamente.

Por otro lado, esta performance hace una reflexión acerca de cómo ciertas corporalidades son violentadas y estigmatizadas por su condición de género, raza y estatus social. La expresión de género que Milo busca citar no es aquella que remite a las masculinidades hegemónicas, sino a un tipo de masculinidad estigmatizada. El Gaby es un pibe de gorrita, ropa deportiva, zapatillas, que baila cumbia. Se mueve y habla como los jóvenes de los barrios villeros. La imagen que proyecta es esa misma que ha sido construida a través de los medios de comunicación como la imagen de la delincuencia y la marginalidad. Un estereotipo que contribuye a la discriminación y la exclusión de los jóvenes de los sectores más vulnerables en nuestro país. En ese sentido, la parodia de género de las acciones de El Gaby no solo busca llamar la atención sobre el artificio del género sino también sobre la construcción estereotipada y estigmatizante de los cuerpos de los sectores populares. La sensibilidad d*rag king* (Testa, 2019: 90) muestra que la masculinidad es sólo una imitación sin original, pero al mismo tiempo habla de que hay diferentes tipos de masculinidades que ocupan diferentes escalas de legitimidad y prestigio según su procedencia social. En ese sentido, se

propone una crítica sobre los diferentes sistemas de opresión que operan sobre un cuerpo, en la interseccionalidad del género, la raza y la clase. La presencia de este *drag king* en eventos culturales de diferentes características puso en tensión aquello que se estaba representando en las visualidades pospornográficas. Con su cadencia y look villero, el Gaby nos puso de frente estos interrogantes: ¿son deseables -dentro del posporno – las corporalidades populares? ¿Cómo tramitamos su representación? ¿De qué cuerpos estamos hablando en la disidencia? (imagen1)

La performance *Sin desodorante* que el colectivo artístico *La Maricona*[72] realizó en Ciudad de Buenos Aires en 2013 también trabajó sobre la parodia de género como operación posporno[73]. Allí cinco performers entran a la sala quedándose sentadxs por un tiempo largo e interactuando coquetamente con el público desde sus asientos. A su lado hay una silla vacía. Están *drag*ueadxs, es decir están parodiando la expresión de género masculina o femenina a través del vestuario, el maquillaje, la voz, los gestos y la pose corporal. Abunda

[72] La Maricona fue un colectivo artístico transdisciplinar creado en 2012 en Ciudad de Buenos Aires e integrado por jóvenes artistas de Colombia y Chile radicadxs en Argentina. Web: https://cargocollective.com/LaMaricona/About-La-Maricona

[73] La acción *Sin desodorante* se realizó en la 2da edición de la Muestra de Arte Pospornográfico de Argentina, en julio de 2013 en la Ciudad de Buenos Aires.

la barba, el rímel, lápiz de labios, peinados, vestidos, accesorios, gorros, zapatos, blusas. Algunxs se sientan de piernas cruzadas, otrxs tirando la pelvis hacia delante con las piernas abiertas. Algunxs performatean exageradamente los signos corporales y gestuales de la femeneidad, al tiempo que otrxs hacen lo propio respecto a aquellas marcas que darían cuenta de la masculinidad. Gradualmente van quitándose la ropa hasta quedar desnudos y pasar así algún tiempo, y finalmente vestirse con las ropas que quedaron tendidas en el piso indiferentemente de la correspondencia heteronormativa con su género biológicamente asignado. Un montaje sin fin pero también sin comienzo, eso es lo que se propone en esta performance colectiva de *La Maricona*; un género que se construye de pequeños gestos, vestuarios y maquillaje y que se deconstruye con la misma facilidad de su armado. Una especie de rompe-cabezas del género hecho de modulaciones entre aquello que definiría el universo de lo femenino y de lo masculino. Nuevamente, todo el montaje del género se comparte con el público, se vuelve situación escénica cuando los cuerpos allí presentes abren un acontecimiento dentro del tiempo y espacio cotidianos. Como una foto que se congela delante de nuestros ojos para darnos una imagen del género, al margen de los cuerpos que la portan. Además, esta performance invita a reflexionar acerca de los modos en los que leemos los cuerpos como varón/mujer o masculino/femenino; naturalizando así cierta inteligibilidad dentro de un sistema binario y dicotómico. Lxs performers se desvisten, quedan desnudxs y vuelven a vestirse tomando cualquier ropa que esté a su alcance; portan rastros de maquillaje y peinados distribuidos en los cuerpos de forma aleatoria. Todo aquello que invitaba a dar coherencia e inteligibilidad a los cuerpos se hibrida y se devela como cita parodiada de un género que, en realidad, es puro montaje. (imagen 2)

3.2. Denuncia y goce para reconquistar el cuerpo-territorio

Las operaciones de denuncia y goce actúan de forma conjunta en las discursividades pospornográficas, como si fueran dos caras de una misma moneda. Encuentro que lxs artistas y activistas conjugan en una misma acción la denuncia al sistema heteropatriarcal, a la opresión que pesa sobre los cuerpos femenizados, a las múltiples formas de violencia que enfrentan las existencias sexo-disidentes, al capitalismo feroz y al sistema político gobernante con una experiencia sexual gozosa, desbordante, desprejuicida. Denuncia y goce se tejen como un mismo cuerpo y una misma voz que se reconquista. Un cuerpo- territorio (re)habitado como gesto político.

La afinidad entre cuerpo femenizado y territorio ha atravesado nuestra historia patriarcal y colonial, contribuyendo al control del cuerpo y la sanción punitiva sobre las mujeres (Segato, 2011). El cuerpo-territorio en disputa con el poder. Este concepto nos es muy útil para pensar cómo las performance y los videos posporno han contribuido a representar esta afinidad y visibilizar las múltiples violencias concretas que pesan sobre las mujeres no-blancas, de color, mestizas que llevan en "la marca en el cuerpo de la posición que se ocupó en la historia" (Segato, 2011:217). Más también, lo interesante de algunas propuestas posporno es que en el mismo acto de denunciar las violencias se realiza un ejercicio de reconquista del cuerpo-territorio a partir de

una acción sexual. Es en esta doble operación de denunciar y gozar la que permite expresar en un mismo video o performance tanto el disenso como la autonomía.

En el video-performance *El sexorcismo de Aily Habibi* (2012) realizado por *Antropofagia Icamiaba* en las ciudades de Buenos Aires y Río de Janeiro se puede rastrear esta estrategia dual de denuncia y goce. Aily Habibi[74] narra sus experiencias de la infancia y la adolescencia junto a las monjas claretianas que estaban a cargo de su educación[75]. Es una voz que rememora escenas de su niñez, su despertar sexual y la constante censura por parte de sus educadoras clericales. La Iglesia Católica es una de las instituciones que más reproduce esta afinidad entre cuerpo y territorio. Todo ello es denunciado en la voz de la performer que, en un gesto de autobiografía corpórea (Alcázar, 2014:83), vuelve sobre sus recuerdos personales. Pero ese relato viene acompañado de goce, de un cuerpo entregado a la experimentación que canta las canciones de la iglesia mientras se azota o se prende pinzas en sus pezones y genitales, que se calza un arnés con dildo mientras invoca a San Antonio. Es este un cuerpo que arremete contra la represión sexual que viven lxs niñxs formados en la educación religiosa católica, en especial las niñas que son constantemente censuradas en su desarrollo sexual e instigadas a obedecer el mandato patriarcal de la reproducción. Pero también es un cuerpo que se autosatisface, que se divierte metiéndose y sacándose objetos religiosos de sus cavidades. Al final, Aily Habibi ríe. A partir de la denuncia y el goce ha reconquistado para sí el cuerpo que le pertenece. (imagen 3)

---

[74] La actriz, performer y docente Aily Habibi es oriunda de Bogotá (Colombia). Durante los años que vivió en Buenos Aires trabajó sobre las teorías de la censura, la abyección, el morbo y lo asqueroso como categorías estéticas en relación a lo audiovisual y las artes vivas. Luego de estas experiencias y producciones, se alejó de la producción artística en torno a la pospornografía.

[75] El video *El sexorcismo de Aily Habibi* se proyectó en la 1era edición de la Muestra de Arte Pospornográfico de Argentina, durante 2012 en la Ciudad de Buenos Aires.

Otro material que invita a pensar en esta estrategia dual de denuncia/goce es la performance *Dx* interpretada por Fernanda Guaglianone, Rosario Castelli, León, Santiago Martínez, Melisa Randev, Fabiola y Laura Milano en la Ciudad de La Plata en 2012[76], dirigida por Diego Stickar. Esta performance invitó a multiplicar el acontecimiento sexual y hacerlo colectivo al tiempo de denunciar la patologización que opera sobre las elecciones sexuales fuera de la heterosexualidad. Unx performer aparece desnudx en la escena, está sentadx en el suelo mientras lee fragmentos de un texto médico: patologías sexuales era el tema. Estadísticas de casos clínicos, posibles tratamientos, resultados, fallas, desvíos, nuevos tratamientos, violencias. El resto se mezcla entre el público, pero la voz que lee les incita a acercarse. Unx a unx se van quitando sus ropas. En sus cuerpos se pueden leer palabras pegadas a su piel: mordisco, poros, gusto, mapas, ano, ruido, abyect*, trans, máquina, interrupción, fluidos, tecnología, disidente, despertar, mutante, poder. Los cuerpos se fusionan unos contra otros, deshaciéndose en un abrazo. Lx primerx performer intenta seguir leyendo, mientras lxs otrxs la besan. Otro texto comienza a circular en la voz de unx segundx performer: son fragmentos del Manifiesto contrasexual de Paul B. Preciado (2002). Mientras las lecturas

[76] La presentación de la performance *Dx* se realizó en la ciudad de La Plata en el marco de la Muestra de Arte Pospornográfico de Argentina.

se superponen, se hacen ininteligibles o pasan de mano en mano, los cuerpos se frotan entre sí haciendo caer las palabras pegadas en la piel. La lectura de aquello que estigmatiza se mezcla con la lectura de aquello que propone una exploración del cuerpo en toda su potencia sexual. En una especie de ritual colectivo, tanto la denuncia como el goce se hacen carne en esos cuerpos que se mueven frenéticamente en búsqueda de otras formas de excitarse, comunicarse, afectarse. De este modo, la performance *Dx* indaga en esta estrategia doble de denunciar las violencias vivenciadas por las existencias queer/disidentes y hacer un llamamiento a la recuperación de nuestros cuerpos a partir del goce, fuera de cualquier etiqueta. (imagen 4)

3.3. Sexualizar las calles

En la búsqueda por visibilizar las sexualidades disidentes, denunciar las violencias que operan en los cuerpos femenizados y reivindicar la autonomía desde el ejercicio pleno de la sexualidad, artistas y activistas radicados en Argentina han elegido intervenir las calles desde un discurso sexualmente explícito. La performance demostró ser – al igual que en otros contextos socioculturales de opresión y violencia en América Latina- el lenguaje artístico más utilizado para desplegar su mensaje en la esfera pública y usar su propio

cuerpo como estrategia de resistencia. La propuesta fue sexualizar las calles, pero también los espacios culturales y académicos por los que transitan. Ya sea en una sala de museo, en los pasillos de una universidad, en un evento autogestivo o en las calles, las performances posporno generaron incomodidad más nunca indiferencia. En estos actos efímeros se despliegan prácticas sexuales, discursos críticos y corporalidades transgresoras que desbordan los límites entre lo público y lo privado en torno a la sexualidad. El propio cuerpo de lxs intérpretes es puesto en las calles como signo disruptivo en la vorágine de la ciudad, donde también hay una repartición sexo-política de los cuerpos y dónde el espacio público es un campo de disputa.

En 2011 los colectivos platenses Cuerpo Puerco y Acento Frenético[77] se unieron para desarrollar el Proyecto ENDO que se propuso indagar en la de-construcción de las identidades sexuales, de género y en las corporalidades desobedientes[78]. El proyecto tuvo varias etapas o fases: convocatoria abierta para fotografiar diferentes cuerpos, instalación de un dispositivo móvil (estudio fotográfico desmontable) en la calle, edición de una imagen collage, intervención de pegatinas, muestra. Aquí nos detendremos en dos de ellas y de qué modo entran en diálogo la imagen y la calle.

El registro fotográfico fue editado superponiendo diez fotografías de cuerpos diferentes entre sí dando como resultado una imagen opaca, difícil de leer en términos genéricos. Muestra un cuerpo inclasificable, ni masculino ni femenino. Es una imagen que nos obliga a mirar detenidamente sus contornos, sus límites y – aún así- no poder categorizar aquello que vemos (Cuello, 2014: en línea). Un torso humano desgerizada/des-sexualizada se ubica allí donde nadie lo espera, sin ninguna explicación posible, sin texto que logre re-codificar lo que allí se muestra, es una visualidad disruptiva para los códigos de representación normalizados entre los que se encuentra la pornografía. Su opacidad es lo opuesto a lo que en el porno se muestra: pura

---

[77] Acentro Frenético era el nombre del proyecto de Diego Stickar y su objetivo era romper con la heteronorma sexual, proponiendo una renovación del género porno y naturalizándolo como hecho artístico.

[78] El video-registro de Proyecto ENDO se presentó en la 1era y 2da edición de la Muestra de Arte Pospornográfico de Argentina durante 2012 en las ciudades de Buenos Aires y La Plata respectivamente.

transparencia. Luego, la imagen se imprimió en afiches que fueron pegados en varios espacios y ciudades elegidos especialmente por ser epicentros de reclamos sociales y políticos. En 2011 se realizaron las siguientes intervenciones: campañas políticas en plena elección (La Plata), espacios publicitarios en Av. Corrientes y Parque Lezama (CABA), universidades en lucha por una educación libre y gratuita (Santiago de Chile), movilización al Congreso de la Nación por el ingreso del proyecto de Ley de identidad de género (CABA), marcha de las putas (CABA), espacios publicitarios en circuitos turísticos (Rosario), festival de lucha contra la patologización de las identidades trans STP (La Plata), marcha del Marcha del Orgullo LGBTIQ (CABA) e intervención en apoyo al primer cambio de identidad de género en la provincia de La Pampa (Santa Rosa). En ese sentido, el collage actúa también como analogía al cuerpo colectivo que es ENDO y que busca plantarse como un agente colectivo de enunciación en el espacio público. A partir de una imagen insistente, que se repite en horizontal y vertical, toma el espacio asignado a las publicidades gráficas pero que también invade otras superficies. Es un signo que entra en diálogo con todo lo que lo rodea: las campañas políticas por las elecciones, los afiches publicitarios, las fachadas de los edificios públicos. Más también entra en un diálogo con las personas que observan la imagen en el momento de la intervención misma, cuando también lxs artistas generan una instancia performática de la pegatineada callejera, o posterior a ello cuando la imagen queda como huella y producto del accionar. Y por último, aunque no menor, entra en diálogo concreto con el acontecimiento político-social en el que elige intervenir: una movilización social, una toma universitaria, etc. (imagen5)

Si pensamos que el performance puede transformar los espacios sociopolíticos (Taylor, 2011:26), las acciones posporno producidas en el contexto argentino buscaron llevar al ámbito público las discusiones sobre la sexualidad y el placer, la identidad sexo-genérica, la violencia que se ejerce sobre las existencias disidentes o fuera de la heteronorma, entre otros temas. Sexualizar el espacio público fue una estrategia para denunciar la jerarquización que organiza el espacio común, para romper las fronteras entre lo público y lo privado en lo que respecta al goce de los cuerpos (y los sentidos instalados acerca de qué cuerpos gozan). Con esta intención algunas acciones posporno intervinieron en las marchas o movilizaciones públicas. Quisiera detenerme en una serie de acciones perfomáticas que lxs performers Lola Giancarelli y Milo Brown realizaron en las Marchas del Orgullo LGBTTTIQ+, en sus ediciones 2014 y 2015 en la Ciudad de Buenos Aires. En ambas ocasiones, se buscó generar un accionar perfomático que esté inmerso en la Marcha pero que también pudiera generar una disrupción dentro de ella. Sus cuerpos estaban intervenidos con dildos, cintas y arneses, borrando cualquier marca de género posible. Dos locaciones fueron especialmente elegidas para plantar el signo posporno: la puerta de la Catedral y la fachada

del Congreso de la Nación. En la primera, lxs performers armaron un cerco con cinta de peligro para luego producir un despliegue sexual de fist-fuckin, penetración con dildos y eyaculaciones vaginales. En la segunda, se subieron a una parada de colectivo y repitieron su accionar mientras en el escenario central que estaba montado en el Congreso la famosa actriz Florencia de la V narraba su historia de vida al tiempo que celebraba haber podido casarse y convertirse en madre siendo una mujer trans. En el período 2011-2015 se había producido una expansión de la visibilidad LGBTTTQ+ en la arena pública que resultó en la promulgación del matrimonio igualitario y la ley de identidad de género. En ese sentido, una performance posporno como la que aquí describimos quiso interrumpir la celebración del orgullo y la diversidad como forma de mostrar su disenso y su apuesta revulsiva. (imagen 6)

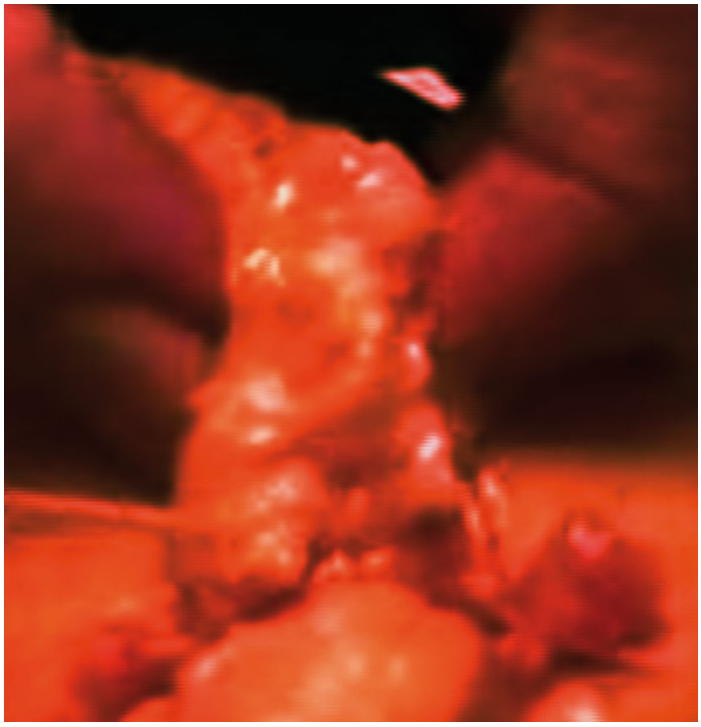
3.4. Porno-mix

Mezclar, reciclar, superponer, usar la imagen porno otros usos para los que fue creada. Esta apropiación implica considerar al porno como parte del repertorio de la cultura visual en el que navegamos cotidianamente entre publicidades, slogans, logos de marcas, interfaces, videoclips, registros de cámaras de seguridad, imágenes de las guerras, programas de TV, series, memes y emoticones. Estos modos de la re-apropiación cultural implican "apoderarse de todos los códigos de la cultura, de todas las formalizaciones de la vida cotidiana, de todas las obras del patrimonio mundial, y hacerlos funcionar" (Bourriaud, 2007:14). Lxs artistas y activistas posporno trabajan en esta misma línea creativa cuando *porno-mixean;* es decir, al usan las imágenes del porno como parte de un repertorio pausible de ser mezclado para darle otro sentido. Es a partir de la experimentación visual que se utiliza la imagen porno para mixearla, hacer *mash up* o montajes tan vertiginosos como los de un video clip. Tal como DJ o programadorxs, lxs artistas y activistas posporno hacen convivir las imágenes de guerras, publicidades, telenovelas y porno en un mismo video a fin de crear experiencias sensibles perturbadoras que puedan desprogramar la visualidad impuesta por el porno *mainstream* a y generar nuevas visualidades en torno a los cuerpos y el sexo. En otras palabras, lo que hacen algunxs artistas y activistas del posporno es usar el porno como insumo y generar una crítica del mismo al insertarlo en otros contextos, bajo mixturas y combinaciones que sean corrosivas a sus sentidos originales.

En el video *XXXXX* (2008) del colectivo platense Cuerpo Puerco[79] se intervienen escenas de películas pornográficas y programas de cocina llevándolas al límite de la legibilidad a través de los mismos elementos

[79] Cuerpo Puerco fue un colectivo compuesto por la diseñadora Fernanda Guaglianone y la historiadora del arte, surgido en 2005 en la ciudad de La Plata. Este dúo de arte interdisciplinario investigó y produjo alrededor de la temática de los cuerpos en la vida contemporánea; buscando intervenir visualmente los recursos compositivos del porno para generar nuevas formas de habitar el cuerpo, los géneros y las sexualidades. En sus obras sobre diversos formatos, soportes y acciones: intervención de indumentaria, pegatina de afiches en vía pública, realización audiovisual, diseño gráfico.

compositivos del lenguaje audiovisual pornográfico[80]. Lo que se ve es una imagen pixelada de saturado color rojo donde se percibe un movimiento que se repite una y otra vez. Se reconoce una superficie carnosa e se abre frente a nosotros, pero no se logra distinguir si es un cuerpo abierto al sexo o un cuerpo abierto a la cocina. Un sonido también se repite: podría ser el ruido de cuerpos acoplados o el batido de un huevo sobre un plato. Mientras tanto, el plano se cubre completamente con una capa textual que dice "gozar sexualmente o cortándolo en pedazos", "diferencia indiferencia", "evidente es la falta de evidencia" y "cuerpo puerco implícito explícito". Lo pornográfico apareciera asomarse en la saturación de esa imagen, en el ritmo del montaje, el sonido repetitivo o el primer plano. Aunque no se logre ver realmente qué es, algo de todo ello intuimos que es porno aún cuando la imagen juega a no mostrar. En este video, el uso hiperbólico de los elementos compositivos pone en evidencia el procedimiento a partir del cual se construye la representación del sexo dentro del lenguaje pornográfico. Llevar al límite estos elementos permite hacerlos visibles y así desmontar las visualidades que el porno nos hace pasar como meros registros documentales del sexo. (imagen 7)



[80] El video XXXXX se presentó en la 1era y 2da edición de la Muestra de Arte Pospornográfico de Argentina durante 2012 en las ciudades de Buenos Aires y La Plata respectivamente.

En los videos producidos por el colectivo cordobés Asentamiento Fernseh[81] podemos rastrear esta operación a través del *mash up* con materiales audiovisuales procedentes de diferentes fuentes, como también con audios de noticias y melodías de canciones populares a fin de generar otras narrativas respecto a lo sexual. En los videos *Apuntes para una teoría de los afectos* (2013), se mixean imágenes del porno, con películas clásicas y canciones románticas populares[82]. El porno aparece entrelazado a otros objetos de consumo de la industria del entretenimiento y a sus formas estéticas imperantes. En el primer episodio aparece mezclada la pornografía de Sasha Grey, la película El proceso (Dir. Orson Wells, 1962), clips de pornografía ammateur anónima, las canciones "Tu" de Noelia, Tan solo tú" de Franco de Vita y Alejandra Guzmán y "Corre corazón" de Jesse y Joy. En el segundo, aparece mezclada pornografía bisexual con la película *Anatomía del infierno* (Dir. Catherine Breillat, 2004), clips pornografía ammateur anónima gay y las canciones "No te pude retener" de Vanesa Martín, "Te amo" de Axel y "Paloma" de Andrés Calamaro. Todo es parte del mismo repertorio que se selecciona y se mixea a fin de generar otros recorridos posibles respecto a "qué puede ser contado, cómo y de qué manera, quién tiene la posibilidad de hacerlo y quién tiene la posibilidad de escucharlo" (web de Asentamiento Fernseh, s.f.). Lo explícito del porno aquí aparece opacado por las múltiples capas de imagen y sonido del repertorio elegido, pero esa opacidad de la imagen también da cuenta de las múltiples sujeciones en las que nos encontramos respecto a lo que puede ser imaginado. (imagen 8)

---

[81] Asentamiento Fernsh (AF) es un colectivo artístico que se define como un "espacio de producción estética / política / teórica inmerso en las disidencias sexuales y sus representaciones". Está integrado por Noe Gall, Beto Canseco y Emma Song. Lxs integrantes de AF provienen de diferentes trayectorias disciplinarias artísticas y académicas, pero confluyen en una perspectiva feminista que defiende el sexo como lugar de batalla. Por lo que algunas de las obras que realizan utilizan como soportes el video, la fotografía, la performance, la poesía, el teatro. Web: http://asentamientofernseh.net/

[82] Este video, junto a otros producidos por el colectivo AF se han presentado en varias muestras y festivales posporno como El Deleite de los Cuerpos (Córdoba) y Festival Domingas Prnnn (Buenos Aires).

3.5. Afectos explícitos

Los afectos no aparecen como *tags* posibles en un buscador de porno, sino que ciertamente entran en el orden del error, de lo fracasado en el régimen de visibilidad pornográfica. No hay imagen ni categoría del porno que haga visible lo afectivo. ¿Dónde están las imágenes de la ternura, del cuidado, de la empatía, de la fragilidad? Respecto a esta cuestión, quisiera detenerme aquí en una operación posporno que me parece sumamente interesante en términos de apropiación del discurso pornográfico, donde el foco ya no estaría en la representación explícita de sexo por el sexo, sino en la explicitación de los afectos que se movilizan en torno al encuentro o desencuentro sexual, en especial la ternura y del cuidado. Lo afectivo emerge allí en la narración, se pone en primer plano y la representación de lo sexual toma expresiones completamente diferentes a lo pornográfico hegemónico; la apropiación *afectiva* que artistas y activistas hacen del porno corre a la imagen del sexo de los rieles pre-concebidos. Hacer explícita la ternura y el cuidado se vuelve un gesto político cuando nos trae de vuelta a la visión de los cuerpos afectados por el encuentro sexual.

En el cortometraje *Juntitos 35minutosdeamor* (2010) del realizador pampero Diego Stickar se pone en jaque la idea de transparencia del discurso porno, al mezclarlo con la porosidad del discurso amoroso[83]. En este proyecto autorreferencial se combinan imágenes de sexo explícito con relatos y escenas

[83] Este video se presentó en la 1era y 2da edición de la Muestra de Arte Pospornográfico de Argentina durante 2012 en las ciudades de Buenos Aires y La Plata respectivamente.

amorosas enternecedoras entre varones, lo cual permite pensar en una de las nuevas aristas que la pospornografía explora en torno a la representación de la sexualidad: su vinculación con el amor. La desnudez, entonces, ya no está en los cuerpos sino en la apertura a mostrar las emociones. Los planos que hace la cámara entre los cuerpos, cómo recorre las superficies como si estuviera acariciando, la forma en la que lxs intérpretes miran de frente o se reúnen en una cama, los tiempos dedicados a mostrar besos, caricias, risas, todo convive con los primeros planos de masturbaciones y eyaculaciones. Juntitos es un relato de la intimidad que cruza lo pornográfico y lo afectivo. En palabras de su autor, "cuando hablo de intimidad, no estoy hablando de cuerpos literalmente desnudos, estoy hablando del adentro, desde el adentro. A partir de esto me interesa relacionar lo cotidiano y lo pornográfico" (Dossier de Muestra de Arte Pospornográfico, 2012: 27). (imagen 9)

Por otro lado, las performance frente a público también exploraron en hacer explícito lo afectivo. La performance colectiva *¿Cómo tramitamos la ternura?* que realizaron Fernanda Guaglianone, Luna Acosta y Milo Brown en Ciudad de

Buenos Aires en 2014 buscó ser "una lectura de los protocolos utilizados para la matanza "humanizada" de animales para favorecer la tiernización de la carne, al tiempo que una oficina de activación afectiva contrasexual con tres agentes que requieren la presencia del público para propiciarles tratamientos de ternura" (web de Fernanda Guaglianone, 31 de diciembre de 2014)[84]. Mientras unx de lxs intérpretes leía fragmentos de las diferentes acciones utilizadas para tiernizar la carne de animales en la industria ganadera, lxs otrxs invitaban a personas del público a pasar por la experiencia física de la ternura. Abrazos, caricias, besos, roces entre cuerpos apenas imperceptibles, masajes en la espalda y en la cabeza. Desde el accionar de los cuerpos allí presentes, la performance *¿Cómo tramitamos la ternura?* no solo criticó la pornografía y sus modos desafectados de mostrar la sexualidad humana, sino también los modos con los que tramitamos la ternura con los cuerpos animales. De este modo, evidenciaron que la ternura es algo que se tramita diferente para unos cuerpos y otros. (imagen 10)

[84] Esta performance se realizó en la presentación del libro "Usina posporno" de mi autoría, en el bar de radio la tribu en 2014, ciudad de Buenos Aires.

Por su parte, la acción *Acto primero* del colectivo *Porno-desidia*[85] -realizada en Ciudad de Buenos Aires en 2015- explora en los afectos que se tejen en el encuentro sexual. Un cuerpo de cis-mujer y un cuerpo de cis-hombre se van acercando entre sí muy lentamente, se encuentran en el centro de la escena. Visten como si fueran de otra época. El ritmo propuesto por su andar, la línea que trazan en el espacio y el silencio que acompaña la acción instalan una situación escénica que lleva a atención a los cuerpos. Dos cuerpos expuestos a la mirada abren un acontecimiento poético, reforzado por la demora de los movimientos que parece derretir el tiempo. El encuentro entre ambos cuerpos colapsa en un abrazo largo, silencioso, tierno. Luego de ello, se quitan la ropa y quedan desnudos. Él mira de frente a una mesa y apoya sus brazos, quedando de espaldas al público. Ella se calza un arnés con un dildo, lo cubre con un preservativo y se acerca a su compañero. Con la misma lentitud, lo penetra una y otra vez mientras él emite quejidos y, se retuerce sobre la mesa. Luego de unos minutos, ella se retira, ambos vuelven a vestirse, se abrazan en silencio y vuelven sobre la misma línea que los trajo a la escena. Si en el porno el tiempo del sexo es vertiginoso, aquí la lentitud propone otro relato más interesado en las afectaciones de los cuerpos durante el encuentro sexual. Más allá de la propuesta de-constructiva respecto a los roles sexuales asignados a cada cuerpo, lo que realmente me parece interesante es cómo la performance actualiza ciertas nociones del sexo y del encuentro entre los cuerpos apostando a una temporalidad otra. En *Acto Primero*, lo sexual se mete de lleno en el tiempo del cuidado tan descuidado por la representación pornográfica hegemónica; en esa lentitud aparecen los cuerpos expuestos a extrañamientos y a la vulnerabilidad que implica abrirse (literal y metafóricamente) a unx otrx. (imagen 11)

[85] El colectivo *Cuerpo-desidia* estaba compuesto por lxs artistas Maru Marcet y Moshe. Esta acción performática fue realizada en el Festival Domingas Prrrn en 2015, en la ciudad de Buenos Aires.

4. A modo de cierre

Apropiarse y torcer el porno ha sido la estrategia utilizada por lxs artistas y activistas posporno para la creación de nuevas representaciones de la sexualidad. Lo que se buscó es producir nuevas visualidades que puedan visibilizar otros cuerpos, deseos y prácticas a la par de comunicar un mensaje crítico acerca de la heteronormatividad y la violencia patriarcal. Más también, se experimentó con la imagen porno como repertorio de la cultura visual y se hacen usos desviados de la misma, que resultan en un ejercicio crítico respecto a los modos de representar lo sexual. Fueron lxs propixs sujetos quienes avanzaron hacia un *porno a imagen y semejanza* que lxs represente en sus corporalidades, experiencias y deseos o que les permita polemizar públicamente sobre la sexualidad desde una perspectiva sexo-disidente.

Si bien las prácticas y producciones pospornográficas continúan produciéndose en nuestro país hasta la actualidad (con modulaciones y descentramientos), nos interesó aquí volver sobre su período de emergencia. En este artículo se analizaron los modos en los que las performance y videos posporno producidos en Argentina en el período 2011-2015 actualizaron una discursividad queer/disidente respecto a las corporalidades y la sexualidad. A

partir de un corpus de obras performáticas y audiovisuales, se identificaron operaciones con las que lxs artistas y activistas desafiaron los límites formales, estéticos y narrativas del porno y generan nuevas discursividades sobre los cuerpos y el sexo. Hablamos aquí de la parodia de género, la denuncia/goce para reconquistar el cuerpo-territorio, la sexualización de los espacios públicos, la re-apropiación porno-mix y la explicitación de los afectos. A través de estas operaciones se identificaron que ciertas nociones respecto al cuerpo y al sexo se presentaron de un modo particular, disruptivo, polémico, crítico que habla de cierto posicionamiento activista sexo-disidente en lo que hace a la expresión de los géneros y los deseos sexuales. Más también, las manifestaciones posporno tuvieron un despliegue estético sumamente interesante que se debe a la exploración estética en los lenguajes artísticos de la performance y del video. En ese sentido, se puede decir que las operaciones posporno antes mencionadas dan cuenta de los modos en los que los posicionamientos activistas se expresaron y exploraron a través de lenguajes artísticos concretos. En esa conjunción entre activismo y arte, es donde el posporno contribuyó a ampliar el imaginario pornográfico desde una perspectiva transfeminista.

Entre 2011 y 2015, las prácticas y producciones pospornográficas de Argentina generaron polémicas apariciones públicas, escenas culturales propias y experiencias estético-políticas tejidas desde los activismos sexo-disidentes. Muchas expectativas se construyeron en torno a su alcance disruptivo. ¿Representó todos los cuerpos, todos los placeres, todas las experiencias disidentes de la sexualidad? ¿Debería hacerlo? Ni el posporno ni ninguna otra experiencia estético-política deberían ser medidos en relación a parámetros como la efectividad, la completitud, la eficacia. El punto no es que deba representarlo todo, sino que habilite otros imaginarios posibles. Su colaboración a la transformación cultural está dada por su tracción en el orden simbólico dominante, su potencia para generar mundos otros y la experiencia micro-política de los cuerpos atravesados por ese hacer común que los reúne. En ese sentido, es valioso observar estas experiencias a luz de los contextos más contemporáneos y considerar cuánto han aportado no sólo a la

visibilización de las disidencias sexuales en la arena cultural y a la reivindicación del placer erótico, por fuera de la matriz heterosexual.

Referencias bibliográficas

Abbate, Florencia. "Esta esperanza escandalosa" en Arnes, Laura; Kunan, Nina; Lumi, Mariana; Reissig, Lucía; Salama, Eugenia (ed.) Proyecto *NUM: recuperemos la imaginación para cambiar la historia*. Madreselva: Buenos Aires, 2017, pp.333-346.

Alcázar, Josefina. *Performance. Un arte del yo*. Siglo XXI Editores: México, 2014.

Alcaraz, María Florencia.*¡Que sea ley! La lucha de los feminismos por el aborto legal.* Marea editorial: Buenos Aires, 2018.

Aliaga, Juan Vicente y Cortés, José Miguel. *Desobediencias. Cuerpos disidentes y espacios subvertidos en el arte en América Latina y España: 1960-2010*. Editorial Egales: Barcelona, 2014.

Alonso, Rodrigo. "Hazañas y peripecias del video arte en Argentina". En: *Cuadernos de Cine Argentino. Cuaderno 3: Innovaciones Estéticas y Narrativas en los Textos Audiovisuales*. Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales: Buenos Aires, 2005. Disponible en: http://www.roalonso.net/es/videoarte/incaa.php (Consultado en línea: 4 de septiembre 2021).

Antivilo Peña, Julia. *Entre lo sagrado y lo profano se tejen rebeldías. Arte feminista latinoamericano*. Ediciones Desde Abajo: Bogotá, 2015.

Bourriaud, Nicolás. *Postproducción*. Adriana Hidalgo: Buenos Aires, 2007.

Butler, Judith. *El género en disputa*. Paidós: Buenos Aires, 2001.

Castillo, Alejandra. *Ars diyecta. Figuras para una corpo-política*. Palinodia: Santiago de Chile, 2014.

Cuello, Nicolás. "Flujos, roces y derrames del activismo artístico en Argentina, 2003-2013. Políticas sexuales y comunidades de resistencia sexo-afectiva". En: *Revista Errata #12: Desobediencias sexuales*. ENE-JUN 2014, pp. 70-96. Disponible en: http://revistaerrata.gov.co/contenido/flujos-roces-y-derrames-del-activismo-artistico-en-argentina-2003-2013-politicas-sexuales (Consultado en línea: 4 de septiembre 2021).

Díaz Fuentes, Jorge. "La ficción del posporno. Reflexiones activistas a partir de producciones de posporno recientes". En: Giménez Gatto, Fabián y Díaz Zepeda, Alejandra (coord.) *Pornologías*. La Cifra Editorial: México, 2017, pp. 153-167.

Duggan, Lisa y Hunter, Nan. *Sex wars: sexual dissent and political culture*. Routledge: Nwe York, 1995.

Egaña Rojas, Lucía. *Atrincheradas en la carne. Lecturas en torno a las prácticas postpornográficas*. Bellaterra: Barcelona, 2017.

Egaña Rojas, Lucía. "Postporno". En: Platero, Lucas, Róson, María y Ortega, Esther (eds.) *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Bellaterra: Barcelona, 2017, pp.364-373.

Elizalde, Silvia. "Las jóvenes: entre la "marea verde" y la decisión de abortar" en *Revista Salud Colectiva*, vol.14, nº 3. Universidad Nacional de Lanús. 2018. Disponible en: http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/2026 [Recuperado 12/12/2019].

Flores, Valeria. *Interruqciones. Ensayos de poética activista: escritura, política, pedagogía.* Editora La Mondonga Dark: Neuquén, 2013, pp. 284-302.

García del Castillo, Alberto. "Asalto al poder en el porno". En: *Revista Icono 14*, Vol. 9 Núm. 3, Discursos de la sexualidad en el Cine. Madrid: Asociación científica ICONO 14, 2013, pp. 98-119. Disponible en https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/58 (Consultado en línea: 4 de septiembre 2021).

Giménez Gatto. *Pospornografías*. La Cifra Editorial: México, 2015.

Giunta, Andrea. *Feminismo y arte latinoamericano*. Siglo XXI: Buenos Aires, 2018.

Gutiérrez, María Alicia. "Una bella agitación: el debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo" en *Bordes. Revista de política, derecho y sociedad*. Universidad Nacional de José C. Paz. 2018. Disponible en: http://revistabordes.com.ar/una-bella-agitacion

Hiller, Renata y Jones, Daniel. "Horizontes de la ciudadanía sexual de cara al cambio de ciclo" en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires. Nº 86. Octubre 2015. Disponible en: http://

www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2015/10/102-107-MODELOS.pdf

Milano, Laura. "Un porno propio. Escena cultural, activismo y sexualidades en la pospornografía en argentina (2011-2018)". Tesis para optar al título de doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2020.

Milano, Laura. *Usina posporno. Disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía.* Editorial Título: Buenos Aires, 2014.

Mordillo, Santiago. "Preludio: Estudios de género y sexualidades, de las expansiones a los dilemas. Algunas consideraciones sobre articulaciones políticas en la coyuntura" en *Revista Unidad Sociológica*. Año 4, nº15: Feminismos, géneros y sexualidades: dilemas, desafíos y controversias actuales. Primera Parte. Universidad de Buenos Aires. 2019. Disponible en: http://unidadsociologica.com.ar/UnidadSociologica151.pdf

Red Conceptualismos del Sur. *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. MNCARS: Madrid, 2012.

Rivas San Martín, Felipe. "Postfacio al postporno: Fragmentos sobre el catálogo pornográfico en la era del archivo virtual". En: Milano, Laura. *Usina posporno. Disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía.* Editorial Título: Buenos Aires, 2014, pp. 125-133.

Segato, Rita. "Género y colonialidad: en buscas de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". En: Bidaseca, Karina y Vazquez Laba Vanesa (comp.). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo en y desde América Latina*. Editorial Godot: Buenos Aires, 2011.

Sentamans, Tatiana. "Redes transfeministas y nuevas políticas de la representación sexual". En: Solá, Miriam y Urko, Elena (comp.) *Transfeminismos. Episteme, fricciones y flujos*. Editorial Txalaparta: Tafalla, 2013, pp.31-45.

Smiraglia, Romina. "Sexualidades de(s)generadas: algunos apuntes sobre el posporno". En: Martinelli, Lucas (comp.) *Fragmentos de lo queer: arte en América Latina e Iberoamérica*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras: Buenos Aires, 2016, pp. 311-331.

Solana, Mariela. “El feminismo que irrita” en *Revista Mestiza*. Universidad Nacional Arturo Jaureche. 2019. Disponible en: https://revistamestiza.unaj.edu.ar/feminismoqueirrita/

Stickar, Diego. “Entrevista”. En: Dossier de Muestra de Arte Pospornográfico. Edición Garpa: Buenos Aires, 2012, pp. 26-27.

Taormino Tristan, Penley Constance, ParrenasShimizuCeline, Miller-Young Mireille (comp.) (2016) *Porno feminista. Las políticas de producir placer*. Madrid: Editorial Melusina, pp. 9-26.

Taylor, Diana. *Performance*. Asunto impreso: Buenos Aires, 2012.

Taylor, Diana. “Introducción. Performance, teoría y práctica”. En: Taylor, D., y Fuentes, M. (edits.) *Estudios avanzados de performance*. FCE: México, 2011, pp. 7-30.

Testa, Sasa. “Jaque al rey o cómo lxs Drag Kings destronaron al patriarcado: la invisibilidad de la performance Drag King y su relación con el cuestionamiento a la performatividad hegemónica de la masculinidad” (Trabajo de tesis para optar por título Magister en Estudios y Políticas de Género, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2019).